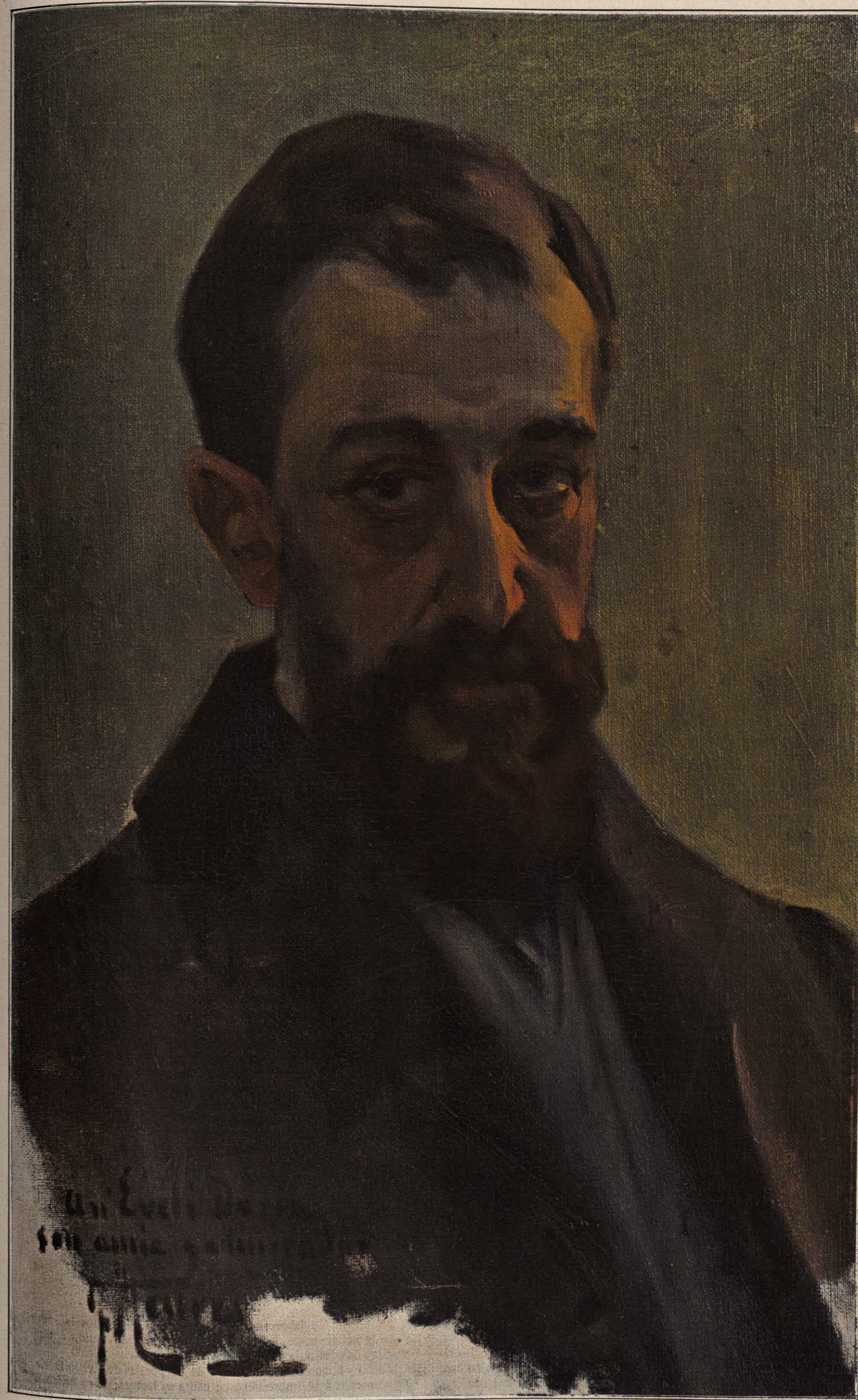




ESTUDIO



RETRATO DE EVELIO DORIA Y BONAPLATA; pintado por FÉLIX MESTRES.



## FÉLIX MESTRES BORRELL

Es uno de los casos de vocación irresistible, frecuentes, sí, en la carrera artística, pero no siempre acompañados de la disposición, que es la que en realidad hace vencer. Por eso son tantos los fracasados.

Mestres, niño, llevaba ya en sí los gérmenes que con el estudio habían de traducirse en sólidos fundamentos profesionales. A los 12 años entra en la escuela de Bellas Artes y con acometividad comparable a su precocidad gana bravamente todos sus cursos para salir, á los 16, premiado con una bolsa de estudio.

Nutre luego su espíritu con la contemplación de los grandes maestros que estudia en Madrid y en París donde pasa largas temporadas.

Los grandes pintores españoles, especialmente Velázquez, determinan casi su línea de conducta sucesiva. En efecto, Mestres no se ha mostrado jamás aficionado á la grande composición, inclinándose más bien á resolver los arduos problemas de luz y de relación de sus cuadros, en los que, por lo común, campean muy pocas figuras.

Su debut en la vida pública fué para él un éxito. Ocurrió en 1888, y su cuadro *La consulta*, con ser el primero, fué saludado por la crítica barcelonesa como obra de un proyectado artista. Rico de detalle hasta la prolijidad, con un efecto de luz perfectamente razonado y resuelto y con notable intención en los dos interlocutores que dan tema al cuadro, puede decirse que de aquel atildamiento y estudiada corrección primitivos formó Mestres la base de su pintura siempre positiva. Y, como los antiguos maestros, ha ido evolucionando desde entonces hacia una forma más sintética, abandonando lo minucioso, para condensar su mecanismo en una pincelada más simple y en un dibujo más sobrio.

Las etapas de su ascensión artística pueden señalarse por los sucesivos premios que en buena lid se ha ganado en las exposiciones nacionales de Madrid, donde alcanzó dos medallas de tercera clase y una de segunda; en las de Barcelona, donde ha obtenido dos segundas medallas, y en la cátedra de dibujo de figura de Palma de Mallorca, que ganó por concurso. Actualmente es profesor de pintura decorativa de nuestra escuela de Artes Industriales, á la que ha dado gran impulso, merced á su cultura y á su conocimiento de las necesidades modernas; plaza que conquistó por concurso de medallas.

Esto, en cuanto á los méritos oficiales, que no son pocos, atendido á que Mestres se halla todavía en plena juventud.

En cuanto á sus méritos intrínsecos, los que se aquilatan en la opinión general, son tales que le asignan uno de los primeros lugares en la región catalana.

Dos rasgos esenciales distinguen su pintura: un realismo culto y sereno, y una corrección irreprochable que algunas veces resta espontaneidad á sus obras. Con el primero, realiza trozos de una verdad envidiable: relaciónanse los tonos y los valores con sapiente gradación y contraste, resolviéndose en hondas perspectivas y en fino ambiente que envuelve los objetos, á los que imprime siempre justa calidad. Con la segunda, muéstrase respetuoso cultivador de la forma, afanándose por conseguir la totalidad de las cualidades exigibles, que no siempre son indispensables para realizar la obra perfecta.

Hay que convenir, sin embargo, en que Mestres es un espíritu inquieto, un perpetuo descontento de sí mismo, estado que se explica por el deseo de fijar de un modo más definitivo su personalidad. El camino andado hasta ahora sólo ha servido para que fuera atesorando elementos

técnicos; su campo de observación no se ha limitado á sus propias obras y ni siquiera á la naturaleza, de donde directamente proceden; al par que estudiaba los maestros clásicos, se ha dado cuenta del movimiento moderno y ha visto cuán variados é infinitos eran los medios de expresión plástica. De ahí su inquietud, su descontento de sí mismo, y de ahí arranca también su última fase evolutiva que determinará en breve plazo su completa individualidad.

Una obra hemos visto, la última, que nos lo hace suponer así. Trátase del retrato de su hermano, que remite á la próxima exposición de Madrid. Dejando á un lado los calculados procedimientos de otro tiempo, se ha entregado con caluroso entusiasmo á las espontaneidades del color, cuidando más de condensar el relieve en pocas pinceladas que de buscar en los disrecreos del mecanismo la razón de su arte. La obra ha

salido fresca, como de primera mano, de la paleta del pintor, y en esa misma frescura ha encontrado una riqueza de colorido que es en él absoluta novedad. Y cuenta, que hallamos este retrato tan completo bajo el punto de vista de la forma como del carácter. A bien que Mestres va siendo ya una especialidad en el género, puesto que los retratos que hemos tenido ocasión de ver, de algún tiempo á esta parte, denotan un decidido propósito de reproducir la vida en toda su intensidad. Algunos retratos femeninos, no en pose, sino en acción, y las admirables cabezas del escultor Manuel Fuxá y del poeta Evelio Doria, son ya una afirmación de que nuestro artista se preocupa de algo más que de las facciones físicas del modelo, sino que también escudriña en el alma los secretos de la expresión, así como pide á la luz y al medio ambiente subsidio para completar la fisonomía moral del retratado. Si Mestres puede coleccionar un día todos esos retratos y exhibirlos al público, estamos convencidos de que causarán verdadera sensación.

Y ahora, dos palabras acerca los cuadros que ilustran este número. La *Pescadora mallorquina* y *Crepúsculo*, aunque pintados en distintas épocas y localidades, resumen el momento crepuscular con tanta fineza de observación como justo sentimiento de la hora. Predominan los tonos violáceos que envuelven con sutil velo toda la naturaleza; y á la ternura que inspira la pobre madre pescadora, que mira al horizonte como esperando la barca que conduce á su esposo, corresponde el contraste de la amar-

telada pareja que, á favor de la semiobscuridad reinante en el otro cuadro, resuelve en íntimo coloquio sus cuitas amorosas. Son dos cuadros bellos, con esa belleza que es producto exclusivo de la verdad.

El *Jardín de Mestre Toni* es un bonito estudio del natural; la pobreza del lugar desaparece ante la esplendidez de la flora mallorquina que blanquea las matas de margaritas.

El *Retrato de la niña Montserrat* tiene todos los atractivos de un cuadro de género sin perder su carácter de retrato. La actitud, la expresión, el colorido y el dibujo se compenetran de tal suerte, para formar un todo homogéneo, que no sabríamos poner tilde á esta obra.

Félix Mestres ha llegado ya á aquel punto desde donde se divisa todo el camino recorrido y el que falta recorrer para llegar á término. En adelante, no cabe vacilar: hay que ir derechamente á la conquista de la personalidad.

FRANCISCO CASANOVAS

Fotografía de Audouard.

## EVELIO DORIA Y BONAPLATA

PROVECHANDO la feliz coyuntura de figurar entre las obras que para su reproducción en este número nos ha facilitado galantemente nuestro buen amigo y excelente pintor, Félix Mestres, el precioso retrato al óleo, que figura en la portada, del inspirado poeta catalán cuyo nombre encabeza estas líneas, creemos de toda oportunidad rendir al original el justo tributo á que le hace acreedor su, por muchos concep-

tos, recomendable labor literaria, aun cuando abrigamos la seguridad de que la mayor parte de nuestros lectores habrán tenido anticipadas ocasiones de admirarla y aplaudirla.

Mucho y bueno podríamos decir de las poesías de Evelio Doria, con sólo atenernos á la impresión que causa su lectura; pero como acerca de ellas formaron ya juicio, y altamente lisonjero, por cierto, el malo-

FÉLIX MESTRES



PESCADORA MALLORQUINA